

Catecismo 1322 - 1323 LA EUCARISTIA

El sacramento de la Eucaristía

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1322:

La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

Recordamos que los siete sacramentos están divididos:

- Sacramentos al servicio de la comunidad: **Matrimonio y Orden sacerdotal.**
- Sacramentos de "Sanación": Penitencia y **Unción de enfermos.**
- Sacramentos de Iniciación cristiana: **Bautismo, Confirmación y Eucaristía.**

Como ya hemos dicho en otras ocasiones, que no es cuestión de que entendamos lo de "iniciación cristiana", en el sentido de que uno comienza una carrera y al cabo de cinco años le dan el título y ya es médico. No es eso. Siempre nos estamos iniciando en la vida de la fe.

La Eucaristía es un sacramento de "iniciación", no es solamente la "primera comunión", también es la "última Eucaristía": **el viatico.**

Que llamemos sacramento de iniciación al sacramento de la Eucaristía es porque **siempre estamos comenzando en esto de la vida de la fe.** NO cansarse nunca de estar siempre comenzando.

Esa persona que con noventa años va a misa y recibe la Eucaristía... y se está iniciando; toda la vida iniciando.

Nadie puede tener esa sensación de haber superado etapas.

En este punto dice:

La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana.

NO habla de la "primera comunión", eso no es un sacramento, lo que sí que es sacramento es la Eucaristía (la primera y la última, todas).

En esta cultura nuestra donde hemos hecho una especie de "socialización de los sacramentos", hacemos de ellos actos sociales; le damos mucha importancia a eso que llamamos "**primera comunión**". Mientras que lo más importante es que esa comunión nos introduce en un camino donde siempre nos estamos iniciando. No tendría ningún sentido la primera comunión si no hubiera una segunda y una tercera... Eucaristía.

Un sacramento no es una excusa para reunir a la familia. Un sacramento es un encuentro personal con Jesucristo, donde nosotros somos como los *discípulos de Emaús*, a cuyo camino salió Jesús y cuyos ojos abrió al partir el pan.

Los niños son mucho más sensibles para ver esto, que los adultos. Por eso tenemos aquella gran figura que fue San Pio X (*el papa de los niños*). Él quiso adelantar la primera comunión para que los niños pudiesen encontrarse con Jesús a una edad temprana.

El entendió aquella frase de Jesús: "*dejad que los niños se acerquen a mí*".

Nos puede llamar la atención el orden en el que nosotros, los de liturgia latina, recibimos los sacramentos, primero el bautismo, la Eucaristía y después la confirmación, mientras que en el orden de este catecismo esta la Confirmación antes que la Eucaristía.

Se elige este orden, porque el sacramento de la Confirmación está totalmente unido al del Bautismo, de hecho –como ya hemos comentado- históricamente se recibía al mismo tiempo.

Es verdad que la Eucaristía se suele recibir antes que la Confirmación, pero la cuestión es que la Eucaristía es la culminación porque la Eucaristía se sigue recibiendo y aumentando esa amistad que tiene que tener con Cristo.

Termina este punto:

Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.

Lo clave de la Eucaristía, es que podemos participar en el sacrificio del Señor en la cruz:

¡Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, Ven Señor Jesús!...

Cada vez que comáis de este pan y bebáis de este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que el vuelva.

El Padre Pio en la Eucaristía revivía la pasión y muerte de Jesús. Es como estar presentes en el monte Calvario. Se nos da la ocasión de estar con Juan al pie de la Cruz.

En la pintura de la escuela Holandesa donde se suele ver el detalle donde se ven algunos pequeños querubines, en la crucifixión del monte calvario, que sostienen en sus manos unos cálices recogiendo la sangre que cae de cada una de las heridas que tiene Jesucristo en la cruz,,: manos, pies, costado.

Que no se desperdicie ni una sola gota de la sangre redentora de Cristo.

Punto 1323:

"Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (SC 47).

En este documento "Sacrosantum Concilio" del Concilio Vaticano II, referido a la Liturgia; se habla de una forma clara de la Eucaristía como **la perpetuación, el memorial de la muerte y resurrección de Cristo**. Es un sacramento estrechamente ligado al sacrificio de la Cruz: se llama "la dimensión *sacrificial de la Eucaristía*".

Uno de los errores que se ha extendido entre nosotros en los últimos años y tomando pie del concilio Vaticano II, haciendo le decir lo que no dice, y haciendo caricaturas de este concilio; reduciendo la eucaristía a un aspecto de "fiesta" y banquete; olvidando los demás aspectos que también tiene la Eucaristía; y uno de ellos es precisamente el aspecto de la dimensión *sacrificial de la Eucaristía: la muerte y resurrección de Cristo*. Haciendo con ello una lectura "horizontalita de la Eucaristía".

Tenemos que cuidar de acercarnos a la Eucaristía cogiendo únicamente un aspecto. Ante Dios tenemos que acercarnos "**descalzándonos**", como Moisés, porque estamos pesando un **suelo sagrado**. Porque es un misterio que me supera, y no se puede seleccionar de ese misterio algún aspecto que me resulte más simpático que los otros aspectos: **Recibimos ese misterio en su globalidad.**,

De hecho, la palabra "misterio" se refiere a algo que nos supera, que nos trasciende, y que no podemos resumir ese misterio en dos conceptos míos.

Esa expresión que al comienzo de la misa se dice (o se decía): "**Vamos a participar en el Santo sacrificio de Cristo**", ha sido bastante olvidada.

Suele pasar que un aspecto que es largamente olvidado, al final el efecto que se consigue es como haberlo negado.

Este es el aspecto primero en el que la Iglesia presenta en este catecismo al sacramento de la eucaristía: la dimensión sacrificial de la muerte y resurrección de Cristo.

Que el Señor nos permita participar del sacrificio de la cruz en la eucaristía, no es algo baladí ni superficial, el hecho de que instituyera este sacramento en la víspera de su pasión, en el Jueves Santo. Siendo plenamente consciente de lo que va a vivir esta "**adelantando al sacramento lo que al día siguiente va a acontecer**", en un acontecimiento histórico.

En el sacramento de la Eucaristía esta como "*extraído del tiempo y del espacio y del lugar*" el sacrificio de la cruz: sea en el polo norte, sea en el siglo I o en el XXI: se celebra lo que aconteció en un día concreto lo que ocurrió en el monte calvario.

Un acontecimiento salvífico que ocurrió en la historia, pero que al mismo tiempo trasciende la historia, y que cuando celebramos la Eucaristía lo hacemos presente de nuevo, hasta que El vuelva.

Y además se lo confió a la Iglesia como dice este punto:

confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección,

No solo dijo: "**Tomad y comed este es mi cuerpo, tomad y bebed esta es mi sangre que se derrama por vosotros**"; sino que añadió: "**Haced esto en memoria mía**".

Jesús entrego a la Iglesia el sacramento de la Eucaristía. Así podemos entender como la Iglesia preserva la Eucaristía, en una liturgia cuidada, que no se puede cambiar al antojo.

Esto lo entrego Cristo a la Iglesia hasta que el vuelva, y entonces ya no será necesaria la Eucaristía, porque entonces el encuentro con El será directamente, sin necesidad de la mediación del sacramento.

Se especifica una serie de efectos de la Eucaristía:

El memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura

Habrà ocasión de describirlos uno por uno.

La prenda de la Gloria futura, que es la Eucaristía; es como decir: "*aquí tienes un adelanto del cielo*".

El cielo va a consistir como en el acto de la comunión: estar con Cristo, ser uno con Cristo.

Ciertamente que cuando tenemos esa prenda de la gloria futura, tenemos una insatisfacción: digo: "*Comulgo, estoy con Cristo, pero "mis sentidos" me lo ocultan, sino que tengo que percibirlo por la fe*".

Nosotros no nos imaginamos el cielo desde una visión carnal, como algunas religiones perciben el cielo. Para nosotros **el cielo es estar con Cristo y hacer de El nuestro gozo. El cielo es el momento de la comunión solo que perfectamente gozado y eternizado en la visión beatífica.**

Ya lo decía Santa Teresa: "**Quien a Dios tiene nada le falta.**"

SE habla en este punto que la Eucaristía es:

-Vínculo de amor:

Cuando celebramos la Eucaristía, hay una forma de unir el mandamiento de Jesucristo y lo que es el sacramento de la eucaristía.

Curiosamente, el evangelio de San Juan, que es el último evangelio que se escribió, y que el ya tenía en sus manos los otros evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, donde ya se narraban la institución de la Eucaristía; San Juan no repitió de nuevo el pasaje de la institución de la Eucaristía, pero lo que hizo es

decir algo que no estaba dicho por los otros tres evangelistas, que fue el **momento del lavatorio de los pies, donde Jesús nos da el mandamiento del amor.**

Haya una intencionalidad clara por parte de San Juan, y es el de darle contenido o significado a la institución de la Eucaristía: "**La Eucaristía es vínculo de amor**":

"Si Yo que soy vuestro maestro he hecho esto con vosotros, también vosotros tenéis que hacer esto mismo entre vosotros".

San Ignacio de Loyola dice que **el amor se expresa más en obras que en palabras.**

Al final el amor es entregarse por el otro: olvidarse de uno mismo (**que ya es un milagro en si esto**).

El sacramento de la Eucaristía es una "llamada al amor". En ese lavar los pies: **que tu vida sea alimento para el otro.**

A veces damos y ofrecemos cosas como excusa para no entregarnos personalmente

Ese "**Amaos unos a otros como Yo os he amado**", *es el vínculo máximo del amor*; además es el momento de la eucaristía donde dice esto de "amaos unos a otros...".

Ya no dice "ama al prójimo como a ti mismo". El modelo del amor ha cambiado en este Jueves Santo:

COMO YO OS HE AMADO

En la Cruz nos está enseñando "**como amar al prójimo**", **con qué medida de amor.**

LO normal que en el "amor al prójimo " te pida "crucifixión" a nuestros ritmos a nuestros planes...

*No se puede amar verdaderamente sin crucificarse, sin abrazar la cruz; **no existe un amor sin cruz.***

"Yo sé que tengo que amar, pero es que abusan de mi...". Eso que a veces se oye: "*El Señor nos dijo que teníamos que ser humanos pero no primos*".

Cuando esto es así, ya le estamos poniendo una medida al amor; cuando la auténtica medida del amor es **el amor sin medida.**

El Obispo Juan María Uriarte les decía a los que se iban a confirmar: "*algunos, por miedo a hacer el primo, renuncian a ser hermanos*".

No tenemos que tener tanto miedo a que abusen de nosotros; porque al fin: ¿acaso no se abusa de las madres...?. O dicho a revés: ¿es que se puede amar con amor maternal, sin dejar que el hijo abuse...?.

Por eso se habla de que **la Eucaristía es vínculo de amor.** *Es trasladar a nuestra vida el mandato de Cristo en la institución de la Eucaristía: Que tu vida sea alimento para los demás, que "coman" de ti.*

- Sacramento de piedad, signo de unidad:

Uno de los dones del Espíritu Santo es **el don de piedad**, al que hacemos referencia pocas veces.

Es el don de tener una "con-naturalidad con Dios"; donde uno "**sabe intimar con Dios**".

De los ratos de oración, hemos de procurar que el mas intimo sea el de después de la comunión.

En ese momento nos puede ser de gran ayuda esa oración de:

*Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,*

Sangre de Cristo, embriágame,
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame,
Oh buen Jesús, óyeme,
Y dentro de tus llagas escóndeme,
No permitas que me aparte de ti.

Del enemigo, defiéndeme,
En la hora de mi muerte, llámame,
Y mándame ir a ti, para que con tus santos
Te alabe por los siglos, de los siglos amen.
Amen.

ES una oración que ayuda a recibir el don de piedad en la eucaristía. El don de intimidad. La capacidad de "fundirnos con Cristo". Que la Santísima Trinidad inhabita en nosotros.

NO estamos diciendo "formulas místicas o intimistas"; aquí se complementa todo: **la mística, el llamamiento a la entrega...**

Ojo con limitarnos a un solo aspecto, porque el misterio es la afirmación de muchos aspectos que se **suman, no se restan.**

Por ejemplo, decimos: "*Cristo es Dios y hombre verdadero*", **y el misterio es la afirmación de los dos.**

Y en la eucaristía afirmamos que es "banquete, que es sacrificio, que es el mandato del amor al prójimo, que es la mayor intimidad que podemos tener con Jesucristo, el llamamiento al olvido de uno mismo... etc.

Y todo esto se suma, y estos aspectos que están siendo señalados en este punto los explicaremos poco a poco.

Lo dejamos aquí.